

CARTILLAS DE DIVULGACION ECUATORIANA Nº 20

BOLIVAR Y MANUELITA SAENZ

ASPECTOS BIOGRAFICOS EPISODIOS ROMANTICOS Y ANECDOTAS

RICARDO ALVAREZ



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1979

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Por RICARDO ALVAREZ



Bolívar y Manuelita Sáenz

ASPECTOS BIOGRAFICOS, EPISODIOS ROMANTICOS
Y ANECDOTAS



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1979

PRESENTACION

Ricardo Alvarez fue uno de los literatos de mayor valía de comienzos de este siglo en Quito. Iniciado desde muy joven en las tareas del Arte y de la Poesía, a la sombra de LUIS ANIBAL SANCHEZ, primero, (hay que recordar que Sánchez fue el prologuista del libro de poemas en prosa, titulado *ESPIGAS DE LA NOCHE* de Alvarez) y, luego, en fraternal amistad con Augusto Arias y Hugo Alemán, sus vecinos de barrio; por otra parte, Ricardo Alvarez escribió bastante en prosa y en verso, ya creando su propia belleza, ya comentando la de escritores y poetas nacionales y extranjeros, en revistas, folletos y periódicos. Recuerdo sus artículos sobre Rogelio Sotela, sobre el gran uruguayo Carlos Sabat Erceasty y tantos otros de esta época, con quienes, además, al parecer, mantenía correspondencia. Fruto de ésa su bien probada y decidida vocación literaria son estas páginas que, a continuación, se publican, y que constituyen un trabajo casi inédito de Alvarez. Bolívar y Manuelita Sáenz le dan ocasión al autor para escribir un verdadero esquema de Historia de aquel romance clásico, que brotara como una chispa y que tuviera tan larga duración al extremo de haber pasado a la inmortalidad. Y no podía ser de otro modo, ya que sus protagonistas fueron el más grande hombre de América del siglo XIX y una de las más bellas mujeres de Quito, en ese entonces.

Con entusiasmo, con fe, con amorosa dedicación nos pinta Alvarez un marco histórico en el que se desenvuelve la vida de aquellos dos seres, en medio de la baraúnda de la política local y de los heroicos episodios de la Guerra de la Independencia de nuestros pueblos. Es un esbozo de la trayectoria de Bolívar, y los juicios y conceptos del

autor son acertados, elogiosos para el Libertador —y no podía ser de otra manera—, y, sin embargo, no desmesurados. Y todo esto escrito en lenguaje ameno, sencillo, hasta florido, no desprovisto de galas literarias.

El mismo autor nos dice que lo que le llevó a escribir esta historia es su pasión por el Libertador, su admiración por el grande hombre, así como su deseo de ser fiel a la verdad histórica, y esto sólo sería suficiente motivo para ensalzar la calidad de la obra del Sr. Alvarez. Sobre Bolívar y Manuelita Sáenz se ha escrito mucho, en especial, en los últimos tiempos, pero el presente trabajo ha sido elaborado con tales calidades de brevedad, de fluidez literarias y de justeza histórica, que bien vale la pena su publicación, para recomendarlo, como un breviario de devoción bolivariana, a las generaciones jóvenes de estos países americanos, que no deben cansarse de admirar y estudiar la inmensa figura de Bolívar, mientras exista Libertad en este Continente; América no puede seguir existiendo, a su vez, sino bajo el amparo de la Libertad y de la Justicia.

En nombre de una vieja amistad que me unió a Ricardo Alvarez, así como en aprecio de sus virtudes de escritor y literato, me es grato trazar este exordio, en homenaje a su memoria.

Quito, 17 de Diciembre de 1978, día conmemorativo de la muerte del Libertador.

Humberto Gómez Ortiz

La publicación de estos apuntes no tienen otro objeto que expresar el homenaje de mi admiración ilimitada a la figura eterna del Libertador. Desde niño aprendí a glorificar el nombre de Bolívar y aún en las aulas escolares obtuve un premio por haber escrito una pequeña composición sobre la magnífica obra libertaria de Bolívar. A un abuelo materno oí alguna vez con verdadera curiosidad relatar algo sobre Bolívar y sobre su maestro Don Simón Rodríguez; me dijo que, hallándose en Guayaquil pudo conocer unos originales o escritos de Don Simón Rodríguez, el maestro del Libertador, originales que se hallaban en poder de un señor Destruge.

Años más tarde, alguna vez en la cátedra de Historia, tuve oportunidad de hablar a mis discípulos sobre la obra magna de dar independencia a cinco pueblos y de escribir páginas admirables en la literatura americana, páginas insuperables en las que Simón Bolívar demostró ser un maestro de las letras.

Luego, con admiración profunda, he leído la mayor parte de obras importantes que se han escrito sobre el Libertador, desde los apuntes biográficos de Don Simón Rodríguez, los de Montalvo; la colección de Cartas del Libertador por Lecuna, las biografías por Pineda, Simón Latino, Cornelio Hispano, Jesús A. Coba, Emil Ludwig, Tomás Rourke y aún la biografía que contiene algunas páginas de diatriba y de acerba crítica del Dr. Sañudo, oriundo de Pasto.

En la última exposición iconográfica que se realizó en Quito, en el Paraninfo de la Universidad Central, pude apreciar más de un centenar de óleos de Bolívar, algunos pertenecientes a distinguidas familias de esta Capital.

Con todo este material, he escrito algunas páginas referentes a Bolívar y Manuelita Sáenz; son episodios románticos y algunas anécdotas de interés, igualmente que unas pocas cartas que son un ejemplo magnífico de ese arte literario de Bolívar.

No me anima sino un afán de no dejar inéditas estas páginas que pueden proporcionar una amena lectura. Y con perdón del lector, iniciaré con los primeros apuntes biográficos.

I

Bolívar nació en la ciudad de Caracas, en una casa elegante y solariega, ubicada en la calle de San Jacinto, el 24 de Julio de 1783. Sus padres, don Juan Vicente de Bolívar y Doña María de la Concepción Palacio y Blanco, pertenecían a una notable familia venezolana descendiente de familias de abolengo español. Los ascendientes paternos fueron originarios de Vixcaya; vinieron a la América, radicándose primero en la Isla de Santo Domingo y luego se trasladaron a la Capitanía de Venezuela.

A los seis días de nacido, el 30 de Julio del citado año de 1793, fue bautizado el niño Bolívar con el nombre de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, por insinuación del Presbítero Aristiguieta, ya que los padres y algunos familiares deseaban bautizarlo con el de Pedro José. Dice, en las anécdotas consignadas en el libro del autor colombiano don Manuel Antonio Pineda "Bolívar ante la Historia", que el Presbítero Aristiguieta insistió en que le bautizaran al niño con el nombre de Simón porque aquel infante había de ser, pasados los años, el Simón Macabeo de la América. A los tres años el niño Bolívar quedó huérfano de padre y su primera educación fue confiada a eminentes varones como Simón Rodríguez, Andrés Bello, el Presbítero José Antonio Negrete, los señores Carrasco y Vivas y don Guillermo Pelgón. Quien se dedicó con mayor fervor a la educación de Bolívar fue don Simón Rodríguez, pues, hasta los once años se dedicó exclusivamente a formar el alma de aquel niño. Más tarde, Bolívar reconoció que quien le orientó y le educó para la libertad, fue don Simón Rodríguez, de quien años más tarde se expresó en esta forma: "él formó mi cora-

zón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para la honroso". Dada la cuantiosa fortuna del niño Bolívar, los parientes resolvieron enviarlo a Europa, a fin de que se educara en los principales centros de cultura.

Bolívar salió de la Guayra el 19 de Enero de 1799, y como el barco hiciera escala en Veracruz, permaneció en México visitando varias poblaciones, especialmente la Capital, pero dando a discusiones políticas ardientes sostenidas con una autoridad ~~real~~, a la rebeldía de su carácter, tuvo el joven Bolívar que partir apresuradamente de la Nación Azteca. Desembarcó Bolívar en una población cercana a Santander y de allí se dirigió inmediatamente a Madrid, alojándose en casa de su tío Esteban Palacio.

II

Madrid en el año de 1800 es la capital más importante en su vida fastuosa; está en el apogeo por la fabulosa riqueza que lleva de sus colonias. Virreyes, Presidentes de Audiencias, Encomenderos, propietarios de mitas y nobles que adquieren sus títulos a base de miles de doblones de oro, como ya lo dijera el poeta palaciego Quevedo en una de sus clásicas coplas, envían miles de monedas de oro para sustentar el boato de la Corte y de sus favoritos.

Bolívar se aloja en un elegante palacio, en donde vive un tío suyo, hombre celibe y amigo de la vida gallante; éste mantiene relaciones con Godoy y el célebre Mallo, favorito de la reina. Bolívar, adolescente guapo, inquieto, de ascendientes españoles, tuvo relaciones con estos caballeros, quienes alguna vez le invitaron a sus fiestas. En "La Vida Secreta de Bolívar" por Cornelio Hispano, este autor nos refiere una anécdota muy interesante sobre esta etapa de la vida de Bolívar. El joven caraqueño fue invitado a un banquete, a una suntuosa fiesta en que las viandas y vinos eran nada menos que llevados del Palacio Real. Carlos IV era un Rey débil y su esposa una mujer de la que hablan mucho las crónicas eróticas de la época. Pues, la adolescencia de Bolívar se inicia con las intrigas amorosas en las que toma parte Bolívar. Hallándose éste en aquel banquete en que se esperaba a un invitado

regio, ve aparecer disfrazada con hábitos religiosos a la reina, hermosa y sensual mujer...

A mediados de 1800, Simón Bolívar principió a visitar la casa de don Bernardo Rodríguez del Toro y en ella conoció a María Teresa, hija del mencionado caballero, prendándose de sus virtudes y de su belleza. Bolívar se enamoró locamente de aquella pálida flor del trópico, belleza sugestiva y enloquecedora de aquella niña que le enloquecería de amor y que, igual que las flores ecuatoriales, despidiera su perfume y se tronchara en un minuto... Bolívar, en carta que dirigiera a su tío Pedro, en septiembre 30 de 1801, expresaba con frases de elegante corte, su deseo de contraer matrimonio: "por haberme apasionado de una señorita de las más bellas circunstancias y recomendables prendas, como es mi señora doña Teresa Toro, hija de un paisano y aún pariente, he determinado contraer alianza con dicha señorita, para evitar la falta que puedo causar si fallezco sin sucesión, pues, haciendo tan justa liga, querrá Dios darme algún hijo que sirva de apoyo a mis hermanos y de auxilio a mis tíos".

En esta época, en octubre de 1801, Bolívar sufre alguna contrariedad por el incidente ocasionado por llevar en los puños de su camisa algunos brillantes; cerca de la Puerta de Toledo es atacado por la guardia civil tratando de apresarle. Pero él escapa, y por orden del poderoso Mallo, no intentan nuevamente capturarlo.

Abandona luego Madrid; se da unas pequeñas vacaciones y se traslada a Barcelona, luego a Marsella, pasa a París a principios de 1802, en la época en que la gloria de Napoleón tomaba una aureola de grandeza. A su retorno a la capital española, contrajo matrimonio con doña María Teresa Rodríguez del Toro, el 25 de Mayo de 1802.

Su matrimonio no le permitió continuar sus estudios en Europa y retornó a la Patria, a gozar de la vida del hogar en sus extensas propiedades de Aragón con el cargo de Capitán de las Milicias de Aragón. Pero su luna de miel fue corta, pues, doña María Teresa falleció en muy temprana edad, a consecuencia de una fiebre palúdica, en enero 22 de 1803. Este fatal suceso determinó en el ánimo de Bolívar una resolución: la de retornar a Europa, al Viejo Mundo.

Bolívar visitó París, por segunda vez en 1804, en la época de la coronación de Napoleón; allí pudo apreciar la apoteósica manifestación

del pueblo francés al Emperador; pero en el ánimo de Bolívar germinó una sorda indignación, un profundo rechazo para Napoleón, y el genio destructor de la guerra cuya "gloria misma le parecía el resplandor del infierno, las lúgubres llamaradas de un volcán destructor, cerniéndose sobre la prisión del mundo". En la Ciudad-Luz, París, Bolívar se entregó con toda la impetuosidad de su temperamento juvenil y ardiente al fasto, a la ostentosa vida del derroche, escandalizando a los americanos; pero esa vida tan fácil y frívola, vida de dilapidación y de erotismo frenético, no duró mucho. La amistad de hombres notables en las ciencias y en la política, cambió los horizontes de ese vivir galante. Especialmente, transformaron en ideales esos devaneos eróticos y derroches de fortuna, el sabio Humbolt y el maestro Simón Rodríguez, el primero relatando las bellezas de América, sus investigaciones, sus estudios, y el segundo, sugiriendo la realización del ideal más grande para un hombre: dar independencia a las colonias de América...

III

Por el quiteño Carlos Montúfar, hijo del Marqués de Selva Alegre, que se encontraba en París, supo Bolívar que Simón Rodríguez, su maestro, se hallaba en Viena. Allá encaminó sus pasos el joven y frenético galán; en Viena encontró a su maestro atrabiliario y loco, dedicado a la Química en un gabinete de un alemán. También, por segunda vez, Simón Rodríguez había cambiado su nombre y apellido por el de Samuel Robinson.

Las fiestas galantes, amoríos y placeres habían agotado al joven Bolívar; en Viena sufrió una crisis tal que parecía que Bolívar iba a fallecer. Tenía una consunción total y, en un momento, el propio Bolívar creyó que su muerte era inevitable. En una extensa carta a su prima Fanny Tobirad Aristigüeyta o Fanny de Villard, habla Bolívar con una elocuencia admirable de esa etapa de su vida. Describe cómo encontró a su maestro; luego, los consejos que le dio de que se distrajesa, que fuese a la ópera, a los teatros, a los bailes. Luego, describe su enfermedad, la crisis de ésta, hasta el extremo de que creyó

morir. Por último, de esa inyección de vida de su maestro cuando lo habló de los ideales, de una vida gloriosa, empeñada en dar libertad a un continente y de los cuatro millones de onzas de oro de que podía disponer, ya que su fortuna alcanzaba a esa cifra.

A principios de Mayo de 1805, maestro y discípulo viajan para Italia, a pie. Visitan las ciudades más importantes como Florencia, Venecia y Bolonia; llegan a Roma en Julio.

Bolívar quiso conocer al Papa Pío VII y pidió al Embajador de España que le acompañase. Ambos fueron a la audiencia que el Jefe de la Iglesia Católica les concedió; el Embajador se prosternó y besó las sandalias del Papa; pero Bolívar no lo hizo, se manifestó rebelde y ante las insinuaciones del Embajador y demás concurrentes, demostró la rigidez de su carácter; no se arrodilló para besarle los pies. El Papa, ante situación tan delicada, exclamó: "no obliguéis al joven indiano a prosternarse, dejad que obre como guste". Bolívar se inclinó respetuoso y se alejó de Pío VII.

El joven Bolívar, según nos refiere Emil Ludwig, poco tiempo antes, ingresó a una logia española y en París ya fue investido con el grado de venerable.

A mediados de Agosto del año citado, encontrándose en Roma, en la Ciudad Eterna, tan admirada y bellamente descrita por la castiza pluma de Juan Montalvo, se dirigió al Monte Sacro y en aquella colina sagrada, dirigiéndose a su maestro hizo el siguiente juramento: "Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por mi honor, juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español". En el libro de nuestro eximio escritor Manuel J. Calle hay una bellísima descripción de esta escena, titulada "El Juramento del Monte-Sacro", escena en la que puede apreciarse la sublimidad, la solemnidad de un acto tan trascendental para la vida libre de cinco naciones del Nuevo Mundo.

Retornó a Francia y luego visitó otros países: Alemania y Holanda; conoció a personajes de tanta importancia como Napoleón, Miranda, San Martín, José Bonaparte. Departió en alguna ocasión en breve y sustanciosa charla con Pestalozzi y, según criterio de Ludwig, posi-

blemente tuvo amistad con escritores como Chateaubriand, Lamartine y otros.

De regreso a la América, desembarcó en los Estados Unidos, visitó varias ciudades y pudo fortalecer aún más todavía sus principios democráticos y libertarios.

Hasta principios del año de 1810, Bolívar permanece dedicado a sus intereses particulares, ya en sus extensas propiedades, especialmente en su hacienda TUY y en su casa solariega de Caracas, sin tomar parte activa en la política libertaria; pero la llegada de los comisionados de José Bonaparte, quien había invadido España y dominado una parte de ella por la fuerza de las armas, enciende en el espíritu de Bolívar la llama de la libertad y se llena de coraje para la lucha...

Con un puñado de próceres, Bolívar insurge en la vida política de Venezuela, el 19 de abril de 1810 y desconoce al Gobierno Real Español. La junta Soberana de Caracas destituye al Gobernador Emparán, nombra a Bolívar Delegado ante el Gobierno de la Gran Bretaña para las gestiones conducentes a conseguir apoyo y recursos para la causa de la Independencia. La misma Junta Soberana asciende a Bolívar al grado de Coronel. Para su viaje a Londres, el Coronel Bolívar se acompaña de Don Luis López y Don Andrés Bello, este último en calidad de Secretario. El 9 de Junio de 1810 se embarcan en el "General Wellington" y parten con dirección a la Gran Bretaña.

Venezuela, por medio de sus comisionados, solicitaba la protección marítima de la Gran Bretaña para oponerse a cualquier tentativa de dominio de Francia y gestionaba, además, la adquisición de armamento. La actuación de Bolívar ante el Gobierno de Gran Bretaña fue brillante, aunque éste con habilidad diplomática, no quiso ofrecer ni negar el apoyo solicitado.

IV

El 30 de agosto de 1810, Bolívar dirigió una comunicación al Secretario de Estado Wellesley, indicando que las gestiones de la Comisión caraqueña habían terminado y que estaba lista para embarcarse con dirección al Nuevo Mundo en el buque de guerra ofrecido benévolamente por el Gobierno de S. M. Británica.

Con la llegada del General Francisco de Miranda, la causa de la libertad toma mayor brío y el 5 de Julio de 1811, en ACTA MEMORABLE los venezolanos juraron solemnemente ante Dios y los hombres: "de ser Nación libre, soberana e independiente". Inmediatamente el Gobierno libre de Venezuela adoptó la bandera tricolor para la República.

Desde este memorable día principiaron las luchas internas entre patriotas y realistas, entre las que citaremos la encabezada por los capuchinos que fue debelada y sus cabecillas fusilados y sus cabezas exhibidas en las plazas de la ciudad.

El espíritu indomble de Bolívar, la energía y temple militar, la sublime posesión del ideal libertario pueden verse cuando recibe informes, en Caracas, sobre la derrota de las fuerzas de los patriotas en el sitio denominado "Coro". Y como si la naturaleza se confabulara contra ellos, el 26 de Marzo de 1812, en un claro y esplendoroso día de semana santa, un terremoto sacude y destruye varias florecientes poblaciones.

En aquel memorable día, 26 de Marzo, todo el pueblo caraqueño pudo admirar la grandeza de alma de Bolívar, la sublimidad de su heroica acción, de sus sentimientos humanitarios al organizar hospitales, al levantar el ánimo del pueblo para continuar la lucha contra el poder español, pues, los frailes españoles explotaban la ignorancia popular al decir que el terremoto era castigo de Dios por no someterse los criollos al dominio de España. Bolívar, al encontrar a un fraile que exhortaba a la multitud exigiendo como un imperativo que ésta prometiese someterse a la autoridad real, en actitud y gesto heroico, nos relatan los biógrafos que exclamó: "Si la Naturaleza se confabula con el despotismo, la obligaremos a obedecer".

Designado Jefe de las Fuerzas Patriotas de Puerto Cabello, Bolívar solicita a Miranda el envío de fuerzas militares suficientes para defender aquella plaza en la que había una cantidad de víveres y pertrechos de guerra muy apreciables; pero debido a la sublevación de los prisioneros españoles en el Castillo de San Felipe, quienes izaron la enseña real y abrieron un nutrido fuego sobre la población, ésta cayó en poder de los españoles. Desde este infausto día los patriotas sufren reveses sin término.

Con la rendición de Puerto Cabello, el General Miranda celebró la capitulación de La Victoria, el 25 de junio de 1812. Los españoles y autoridades peninsulares retornaron a Caracas, el 30 del mismo mes. Prisionero el General Miranda de los realistas, fue entregado por "sus amigos" y colaboradores a las autoridades monárquicas; Monteverde ordenó le aherrojaran y le mantuviesen en una mazmorra, ya que dicha cárcel no podía ser más a propósito para un trato inhumano. De allí el General Miranda fue enviado a Cádiz y en la prisión de LA CARRACA murió, sacrificando así heroica y noblemente su vida por la causa de la libertad.

Bolívar viaja a La Guayra y de allí a Curacao; su viaje fue lleno de contratiempos, pues, perdió equipaje y joyas. De esta última población pasó a Cartagena, ciudad elegida para residencia por ser población leal aún a la causa de los patriotas. En esta ciudad Bolívar publicó un folleto de enorme interés político en el que expone "las causas que condujeron a Venezuela a su destrucción". Con estilo claro y elocuente, Bolívar expone el fracaso del sistema tolerante implantado en Venezuela y pide que para el futuro haya unidad, solidez y energía en los Gobiernos. También discurre largamente sobre la debilidad del Gobierno Federal establecido en Venezuela.

El Gobierno de Cartagena comprendiendo el valor y el ardiente patriotismo de Bolívar, recomendó al Coronel Labatut aprovechara los servicios del valiente oficial. En efecto, sin conocer los dotes muy especiales de Bolívar, le designó para Jefe de Destacamento en Barranca. Desde allí inicia Bolívar una serie ininterrumpida de combates. Victorioso en Tenerife, pasa a Ocaña y vence. Nueva Granada que tenía conocimiento de los brillantes triunfos guerreros de Bolívar y que deseaba cooperar a la causa de la libertad, envía auxilios para fortalecer a Bolívar y a sus legiones guerrerías. El Coronel Rivas, al frente de un destacamento de granadinos, toma Niquitao haciendo prisioneros a más de quinientos realistas y recogiendo una apreciable cantidad de municiones. Luego Bolívar ataca a la plaza de Tizcar y toma la de Barinas.

Vencido el realista Oberto, cae Horcones en poder de los patriotas, luego San Carlos, triunfos que infunden optimismo y afán de consolidar definitivamente la libertad en Venezuela. Pocos días más tarde,

combaten los patriotas en Los Taguanes, en donde la victoria más brillante les sonríe y en donde se cumplen órdenes severas, no dando cuartel a los españoles y decapitándoles en forma inmisericordiosa.

El 2 de Agosto de 1813 ocupa pacíficamente la ciudad de Valencia y el realista Monteverde fuga a Puerto Cabello. Bolívar se halla en su apogeo de gloria; los horizontes de la libertad ciñen su cabeza con aureola de luz. Dirige un Mensaje al Congreso de Nueva Granada, comunicándole sus victorias y ofreciendo ocupar Caracas y consolidar la obra de libertad después de pocos días.

En Caracas, los patriotas y los familiares de Bolívar, seguían la marcha triunfal del Ejército Libertador; algunos realistas no podían dar crédito a las hazañas guerreras de aquél que, proscrito en el año anterior, abandonó la capital con pocos amigos. Y en verdad si hay algo que admirar en aquella patriótica campaña, a más de los frecuentes actos de heroísmo, es la estrategia de Bolívar como militar y las dotes de estadista para organizar los pueblos libertados.

V

El Brigadier Antonio Fierro supo que Bolívar se acercaba a Caracas, y mandó varios comisionados para la Capitulación: Francisco de Iturbe, el doctor Felipe Paul, el Marqués de Casa León, quienes al término de la Comisión encontraron que Caracas había sido abandonada a su suerte. Bolívar pinta admirablemente esa situación y la cobardía y pusilanimidad de Fierro.

El 6 de Agosto de 1813, Bolívar toma posesión de Caracas con su ejército. La recepción fue triunfal, apoteósica, descrita con caracteres sugestivos por Cova y Ludwig. El ilustre caraqueño, el caballero de la Gloria y de la Libertad, recorrió las calles de la ciudad de Caracas en un hermoso carro halado por doce mujeres. La magnitud de Bolívar, del "árbitro de la paz y de la guerra" como le calificara Olmedo, fue la expresión de un alma superior: muchos de los españoles realistas que no pudieron abandonar la ciudad fueron tratados con benevolencia.

Ahora, en pleno triunfo, describamos la prócera silueta del Caballero de la Gloria, Don Simón Bolívar y con la pluma de Costa du Reyts, gravemos esta noble figura: "Pequeño, delgado, atezado, con ojo de águila y mirar de sol. La frente vasta y alta, parece, cuando se arruga, atraer hacia sí toda la cara, dominando así a la nariz delgada, al labio sensual, y al mentón voluntarioso. De largas patillas negras, las que comprimen las mejillas y le dan un perfil de medallón que David de Angers hubiera valorado. Impetuoso, violento, injusto a veces, sabe no obstante reconocer sus errores. Sensible a la clemencia, si se encontraba era por un esfuerzo reflexivo de su voluntad. Generoso hasta la prodigalidad, el amor al dinero no era para él sino signo de decadencia. Si malbarató su fortuna, fue para conservar intactas las riquezas de su corazón. Aquéllos a quienes su gloria y su omnipotencia ofuscara más, olvidaron este apasionado desinterés; de otra manera, la desmesurada ambición que le reprochaban hubiera tomado a sus ojos la cara de una mujer ardiente y grave a la cual no es posible tratar con rigor. Sobrio y frugal, podía vencer la fatiga y dormir con un ojo sin cuidarse de la hora o del lugar en donde tenía a su persona". Este pueblo patriota de Caracas, jubiloso y delirante, cuando Bolívar tomó posesión de la Capital, le proclamó su Libertador y en magnífico plebiscito, le designó Jefe Supremo de las Provincias Libres de Venezuela. Pocos días de descanso tomó Bolívar en su ciudad natal; luego organizó las fuerzas para atacar al realista Monteverde en Puerto Cabello.

En Bárbula muere el Coronel Atanasio Girardot, pero el 3 de Octubre de 1813, en Las Trincheras, vengan los patriotas la sangre del heroico Jefe. Un Decreto Supremo de Bolívar ordena que el corazón de Girardot se deposite en una urna y se lo traslade a la Catedral de Caracas. Tal ceremonia revistió solemnidad.

A poco del combate de Las Trincheras, las tropas patriotas sufren una derrota en Barquisimeto. Un Batallón se derrota por un toque de corneta de retirada, toque inconsulto e importuno, pero Bolívar, terrible en la derrota, castiga al Batallón dejándole sin nombre. Más tarde, aquel Batallón sin nombre se enfrentó en Araure con las fuerzas realistas, triunfando en forma total sobre el contendor. Bolívar, en valiente proclama, los llama Vencedores del Araure y les dice: "Habéis ganado la Bandera invencible de Numancia". A fines de diciembre de

1813, Monteverde fue derrotado y dejando el poder, salió de Venezuela con rumbo a la Península.

Bolívar convoca al pueblo de Caracas el 1º de Enero de 1814, el que se reúne en la Iglesia de San Francisco de dicha ciudad. Acude Bolívar al templo en medio de un séquito brillante, acompañado de una selecta oficialidad. El discurso de Bolívar pronunciado aquel día es una pieza oratoria de muy alto valor.

El pueblo de Caracas, al término del discurso, ratifica la confianza en el Libertador y el poder conferido de Jefe Supremo del Occidente.

Los españoles no habían perdido tiempo ni oportunidad para reorganizarse y fortalecer sus posiciones, tratando de reconquistar las provincias perdidas. Los Llanos se encontraban en poder de Boves y Barinas caía bajo el fuego de Yáñez. El tres de febrero, los patriotas sufrieron una nueva derrota en La Puerta. Las acciones se suceden con rapidez y los actos terroríficos de fusilamiento y decapitaciones son moneda corriente.

Rivas triunfa en la Victoria, derrotando a Boves, el que no desmaya en su afán de reconquistar Caracas. Organiza un bien equipado y numeroso ejército compuesto de más de siete mil soldados y establece su cuartel en San Mateo. Por primera vez Boves se enfrenta directamente con Bolívar y el 25 de Marzo de 1814 se entabla una batalla sangrienta en la que los patriotas van perdiendo, pero el heroico acto de Ricaurte de incendiar la casa del Ingenio de San Mateo, episodio tan magníficamente descrito por don Manuel J. Calle en sus leyendas, volando el héroe con el parque, salvó a los patriotas, ya que aquel sacrificio incruento del héroe causó pánico y paralizó la acción realista.

A los siete días de la acción de San Mateo, los patriotas obtienen un triunfo en Bocachica y el 28 de mayo, las fuerzas de Bolívar salen victoriosas en Carabobo, tras una sangrienta lucha. Pero la victoria sonríe momentáneamente a los patriotas: la lucha es cada vez más enconada, sangrienta, sin cuartel, Mariño es derrotado en La Puerta y Bolívar vencido en Aragua. A tales desastres de los patriotas hay que agregar, para completar la pintura de cuadro tan sombrío, la fuga del filibustero José Bianchi con los tesoros de la Revolución. Felizmente Bolívar alcanzó a Bianchi en alta mar y logró recaudar parte de dicho tesoro y algún armamento y municiones.

VI

El 25 de Septiembre de 1814 por segunda vez llegaba Bolívar a Cartagena con el ánimo abatido por las derrotas, pero sobreponiéndose a tantos fracasos, marchó a Tunja, lugar al que arribó el 22 de Noviembre. Pronunció un vibrante discurso ante el Congreso y éste le otorgó un voto de confianza y le nombró Jefe del Ejército Patriota que debía operar en Bogotá. Como el Dictador don Bernardo Alvarez, que se encontraba en Bogotá, no aceptara ninguna transacción de las propuestas por Bolívar, éste se vio obligado a atacar; pero el 12 de diciembre del ya citado año, el Dictador se vio impedido por la fuerza de las circunstancias a capitular.

Con el apoyo del Gobierno Republicano ya restablecido en Bogotá y de numerosos patriotas, parte Bolívar nuevamente a Cartagena para continuar en las jornadas libertarias, pero la oposición del Coronel Castillo, las intrigas políticas y rivalidades y espíritu de emulación que aparecían en determinados Jefes Militares, obligaron a Bolívar, para evitar una guerra civil, a retirarse del Ejército. Se proscribió con el alma destrozada, del Continente, dirigiéndose a Jamaica, en unión de su Secretario Briceño, de los Hermanos Carabños y del Edecán Kent.

En Kingston su pobreza fue tal que tuvo que solicitar el apoyo de un acaudalado propietario de ese lugar para pagar sus deudas de hotel y cubrir en parte las necesidades más premiosas de sus compañeros. En Kingston sufrió tales humillaciones por falta de medios económicos que, de no haber sido socorrido oportunamente habría terminado su vida en forma violenta, como él expresara en una de sus cartas. Ludwig es quien mejor ha analizado la vida de Bolívar durante su permanencia en Jamaica, esa vida de incertidumbre y hasta de miseria en la que el Libertador tuvo aún que doblegarse y humillarse ante un panorama demasiado sombrío de la vida. Sin embargo, allí escribió Bolívar sus mejores páginas de carácter político y de análisis de la realidad americana.

En esa misma población debía libar la copa de la amargura hasta las heces. Y el puñal homicida manejado por artera mano, el puñal del negro Pito, esclavo liberto, pero pagado por los españoles de Cara-

cas, debía acabar con esa vida consagrada a la libertad de los pueblos. La casualidad —casualidad feliz para la independencia de los pueblos de América— hizo que Bolívar pasara aquella noche con una hermosa dama, como relata Cornelio Hispano en "Vida Secreta de Bolívar" y que el puñal, en vez de herir a Bolívar hiriera de muerte a un joven, Félix Amestoy, que a la sazón se encontraba reposando en las habitaciones de Bolívar.

Los patriotas de Cartagena y algunos de sus amigos escribieron a Bolívar solicitándole una vez más su ayuda, para dar término a la obra libertaria. Decidida su partida, con ayuda de todos sus compañeros, alistó una escuadrilla con 300 hombres, partiendo del Puerto de Los Cayos el 20 de Marzo de 1816 con rumbo al Continente. Entre los compañeros de Bolívar que delegaron el mando al heroico y noble caraqueño, debemos mencionar los nombres de Briceño, Bermúdez, Mariño y algunos otros.

Al llegar al Continente, Bermúdez y Mariño desconocieron la autoridad de Bolívar; éste, obligado por las circunstancias, se reembarca con destino a Margarita. En octubre parte a Haití y pasa una temporada amarga solicitando ayuda de Petión. Aquellos días de honda desesperación son descritos admirablemente por la pluma de Ludwig; ese estudio psicológico que hace de la desconfianza temperamental de Petión, hijo de esclavo, y del noble caraqueño, descendiente puro de españoles, Bolívar, esperando la aquiescencia de Petión. Al fin, tras de una larga espera, consiguió el apoyo solicitado: le proporcionaron algunos barquichuelos y algún armamento y municiones. El 31 de diciembre de 1816 desembarcó Bolívar en el Continente, en Barcelona.

Con el Coronel Santander une Bolívar sus fuerzas para combatir a las tropas realistas, superiores en número. Los triunfos de Páez en Apure y Arauca, de Piar en el Orinoco, levantan su espíritu llenándolo de optimismo para la continuación de la campaña. Y aunque a los mil contratiempos, traiciones, derrotas que amargan su espíritu aún le espera una montaña de vicisitudes, de dificultades, de insubordinaciones, de peligros como en Casacoima y en Rincón de los Toros, Bolívar sigue imperturbable en su grandiosa obra, en la sobrehumana obra de dar libertad, de crear a la vida independiente varios pueblos.

Y para ello aplasta sin piedad a traidores e insurrectos, aunque éstos hayan prestado servicios valiosos a la causa de la libertad, a la de la independencia. Entre ellos, el del mulato Piar, el héroe del Juncal, quien muere fusilado por decisión de un Consejo de Guerra. Acaso, este fusilamiento necesario, como lo asevera, Ludwig, de un valiente como Piar, pero atrabiliario, rebelde, insubordinado, dio consistencia y disciplina al Ejército Libertador que estaba minándose por su falta de disciplina. Para Bolívar esta decisión que hubo que cumplir le afectó profundamente. Y en su proclama, cuyos párrafos transcribimos, así lo dice: "Ayer ha sido un día de dolor para mi corazón: El General Piar ha muerto, purgando así sus crímenes de lesa patria, conspiración y desertión. Un tribunal justiciero y digno ha pronunciado la sentencia contra aquel infeliz ciudadano que embriagado con los favores de la fortuna y deseoso de saciar su ambición pretendía sepultar a la Patria entre sus ruinas". Con la muerte de Piar, Bolívar logró disciplinar su Ejército y evitar la conspiración sistemática y el desborde de ambiciones. "Los triunfos obtenidos en la tenaz campaña en el Orinoco, dice el escritor bolivariano señor Vivanco, le facilitaron la ocupación de la importante ciudad de Angostura, que tuvo lugar el 18 de Julio de 1817 y por cuyo puerto recibió armamento, vestuario y aún las expediciones inglesas que vinieron para las campañas posteriores". En Agosto de 1818 Bolívar nombró al General Santander Comandante en Jefe de la Vanguardia del Ejército Libertador, que debía emprender la campaña sobre Nueva Granada.

VII

El General Santander partió inmediatamente para la provincia de Casanare, con instrucciones para organizar varios batallones y vigilar de cerca los movimientos de los realistas de Nueva Granada, sin comprometer acción de armas de ninguna clase. Bolívar tenía en manos dos proyectos: el uno era abrir la campaña contra el Ejército de Morillo en el Apure para distraer la atención del Jefe Español sobre Nueva Granada; y el otro, una vez organizado el Ejército de Santander, emprender la campaña sobre Nueva Granada, después de haber obli-

gado a Morillo a retirarse del Apure. Para cumplir el primer plan, Bolívar salió de Angostura con varios batallones el 21 de Diciembre de 1818; el 16 de Enero de 1819, en San Juan de Payara, Bolívar se reúne con el General Páez y su ejército. El 21 de Enero Bolívar decide regresar a Angostura para recibir personalmente a los contingentes de tropas inglesas que venían de Londres para incorporarse al Ejército Libertador, pero deja encargado al General Páez que mantenga abierta la campaña contra Morillo. El 15 de Febrero, Bolívar instaló el Congreso Nacional en Angostura y el 27 del mismo mes, partió de Angostura con dirección a Payara para continuar la campaña mencionada, reuniéndose con el General Páez el 16 de Marzo en el pueblo de Congreal. El 2 de Abril de 1819 tuvo lugar la espléndida y heroica hazaña en las Queseras del Medio, en la cual el General Páez con 151 llaneros intrépidos, audaces, heroicos, derrotó completamente a la caballería realista del Ejército de Morillo. Este combate y otros parciales, obligaron a Morillo a retirarse de El Apure, que es lo que deseaba Bolívar para estar libre a fin de emprender la campaña sobre Nueva Granada. El 26 de Mayo de 1819, dejando al General Páez la orden de continuar siguiendo al Ejército de Morillo, Bolívar emprende la marcha desde Mantecal hasta Casanare. Veinte días más tarde Bolívar se unía en el pueblo de Tame con el General Santander.

El paso de los Andes constituye un episodio épico de caracteres más heroicos que los cantos de la Iliada: se inició el 3 de Julio de 1819. El Ejército Patriota perdió armamentos, bagajes, la casi totalidad de las acémilas, muchas vidas de soldados; la tropa llegó al pueblo de Socha hambrienta y casi desnuda. Este magno episodio relata admirablemente con vivos caracteres y sin exageración el Edecán de Bolívar, el irlandés O'Leary y el biógrafo Ludwig transcribe íntegramente ese bellissimo pasaje de gran valor por su transcendencia histórica.

Bolívar y Santander, venciendo mil dificultades, presentaron varias acciones de armas de alguna significación hasta llegar a Tunja, el 5 de Agosto.

El 7 de Agosto de 1819, el Ejército Libertador integrado por los Batallones: Nueva Granada, Bravos de Páez, Barcelona, Rifles, Tunja, Socorro y Legión Británica avanza por el camino que va hacia Bogotá. El Coronel Barreiro, para impedir el avance y la posesión de la Capital,

pues, las fuerzas de Bolívar habían tomado posesión del Puente de Boyacá y de sus alrededores, presentó combate y su ejército fue diezmado y derrotado totalmente. El Virrey de Nueva Granada fugó violentamente, dejando en el Tesoro 500.000 pesos en plata. Bolívar tomó posesión el 10 de Agosto de la ciudad de Bogotá, siendo por segunda vez proclamado Libertador de Colombia.

Bolívar regresó en Diciembre a Angostura. El Congreso reunido el 17 de Diciembre en sesión solemne, presidido por el doctor Zea, conoció el proyecto de la Constitución de la República de Colombia formada por la Nueva Granada y Venezuela. Bolívar dice: "La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es único objeto que me he propuesto desde mis primeros años; es el voto de los ciudadanos de ambos países y la garantía de la libertad de la América del Sur". El Presidente del Congreso de Angostura al término del discurso de Bolívar, a nombre del Cuerpo Legislativo, declaró constituida la República de Colombia.

Bolívar se trasladó luego a Bogotá, llegando a esta ciudad el 4 de Marzo de 1820. Con su cálida y persuasiva voz se dirigió al pueblo bogotano; sus palabras más notables son éstas: "Colombianos: Yo os prometo en nombre del Congreso que seréis regenerados; vuestras instituciones alcanzarán la perfección; vuestros tributos abolidos, rotas vuestras trabas y las grandes virtudes serán vuestro patrimonio; sólo el talento, el valor y la virtud serán coronados. Venezolanos: Siempre habéis mostrado el vivo interés de pertenecer a la República de Colombia y ya vuestros votos se han cumplido. La intención de mi vida ha sido una: la formación de la República libre e independiente de Colombia, entre dos pueblos hermanos. Lo he alcanzado. Viva el Dios de Colombia". Como Morillo recibiese del Gobierno Real de Madrid una orden para entrar en negociaciones con los rebeldes, éste dirigió una comunicación a Bolívar manifestándole su afán de conferenciar con él. Respondió el Libertador que la conferencia o entrevista política que había de celebrarse tendría como punto básico el reconocimiento de la Independencia y del gobierno autónomo de los pueblos.

Como resultado de la conferencia de Trujillo, el 25 de Noviembre de 1820 se suscribió un armisticio por seis meses de tregua de toda acción militar y el 27, Bolívar y Morillo asistieron a un memorable banquete militar.

VIII

Ese armisticio o tregua de seis meses de toda acción de armas fue mal juzgado en el tiempo en que se acordó; pero fue una medida diplomática y de alta política en la que se puede ver al sagaz y talentoso estadista. El propio Bolívar se refirió ocho años más tarde a esa tregua y dijo: "Jamás, al contrario, durante todo el curso de mi vida pública, he desplegado más política, más ardor diplomático que en aquella importante ocasión y en esto puedo decirlo sin vanidad, creo que ganaba también al general Morillo, así como lo había ya ganado en casi todas mis operaciones militares. . . fui además armado de cabeza a pies con mi política y mi diplomacia, bien encubierta con una grande apariencia de franqueza, de buena fe, de confianza y de amistad. El armisticio. . . no fue para mí sólo un pretexto para hacer ver al mundo que ya Colombia trataba como de potencia a potencia con España". Bolívar invitó al general Morillo, una vez acordado el armisticio, a un banquete militar, el que tuvo lugar en un pueblo de los Andes en el occidente. Según nos refieren los biógrafos, el General Morillo tenía vivo interés de tratar personalmente al Libertador Bolívar y una vez que aceptó la invitación al banquete, se rodeó de un escuadrón de húsares y vestido con su traje militar ornamental, de aquellos destinados a los grandes acontecimientos, se dirigió hacia Bolívar. Pero no reconocía en un grupo de militares cuál podía ser ese insigne militar. Preguntó a uno de sus acompañantes quién era Bolívar de los del grupo. A lo que le contestó: "Aquel hombre pequeño que viste una levita azul, que lleva gorra de campaña y que está cabalgando en una mula". La sorpresa de Morillo fue tal que dispuso que su escuadrón de húsares quedara postergado y no le acompañara al lugar en que estaba Bolívar. Luego, en el banquete se cruzaron discursos. Algunas expresiones de Morillo demostraron que reconocía el talento y genialidad del estadista.

Bolívar regresó a Bogotá llegando a la Capital el 5 de Enero de 1821. Allí fue informado de que Morillo se había embarcado para España. Recibió también una comunicación del General Latorre invitándole suscribir un Tratado de Paz, de carácter absoluto; pero el grito de los patriotas de Maracaibo, obliga a Latorre a protestar por la

insurgencia y declararse nuevamente en armas contra los patriotas, situación que culminó el 24 de junio de 1821 con la Batalla de Carabobo, en la que Bolívar obtuvo un triunfo absoluto, definitivo sobre las fuerzas realistas

El Congreso de Cúcuta reunido en Agosto, dicta la Constitución para Colombia y elige Presidente de la República al Libertador Simón Bolívar y para Vicepresidente al General Santander. Bolívar tomó posesión del cargo el 3 de Octubre y sancionó la Constitución el 6 del mismo mes. El Congreso de Cúcuta, además, decretó honores especiales para los vencedores en Carabobo.

El mismo Congreso, en documento histórico, aclamó a Bolívar llamándolo: "Padre de la Patria, terror del despotismo, protector de la libertad, de la independencia y de la justicia de Colombia". Realmente la aptitud genial de Bolívar puede verse en esa múltiple actividad que desarrolla frente a la Primera Magistratura de Colombia y en la organización de ese vasto plan de campaña para libertar el sur de Colombia.

Guayaquil, que había proclamado su independencia el 9 de Octubre de 1820, solicitó los auxilios de Bolívar para consolidar su autonomía. El Libertador envió a uno de sus mejores Generales, al General Antonio José de Sucre, con una división y éste realizó una brillante campaña desde la costa ecuatoriana hasta la cuenca interandina, culminando con la Batalla de Pichincha, el 24 de Mayo de 1822, la que dio completa libertad a las provincias que comprendían la antigua Presidencia de Quito. En esta acción de armas, el General Sucre es la figura máxima del Estado Mayor del Ejército Patriota. La Batalla de Pichincha se considera como la acción de armas decisiva para la independencia definitiva de la República de Colombia.

El 16 de Junio de 1822, Bolívar hizo su entrada triunfal en la ciudad de Quito. La recepción ofrecida por el pueblo quiteño sólo pudo compararse a la apoteósica recepción que se le hiciera en Caracas, en 1813. Como en aquella ciudad, las mujeres más bellas de Quito hicieron guardia de honor en la casa en que se hospedaba Bolívar y en el Cabildo. En esta ciudad conoció Bolívar a una hermosa dama, quien debió acompañar al Libertador hasta los últimos años de su vida.

Hagamos una breve referencia a la hermosura de Manuelita Sáenz.

Manuelita Sáenz nació en Quito en 1789, hija natural del Oidor Simón Sáenz y de María Aspiazu.

En 1817 se casó con el médico inglés, Jaime Thorne, quien le llevó a vivir a Lima. En esta ciudad se encontraba en julio de 1821, cuando fue investida en la Orden del Sol como caballera por los servicios prestados a la Libertad, Orden creada por Decreto de 11 de Enero de 1822.

En Junio de 1822 se encontraba en Quito cuando Bolívar hizo una entrada apoteósica en la ciudad. Tenía Manuela Sáenz 33 años.

Cuando Bolívar fue al Perú, Manuela Sáenz quedó en Quito dedicada a la política.

Juan Francisco Ortiz en "Reminiscencias" (Bogotá 1907) la describe así:

"Tendría cuando la conocí veinte y cuatro años; el cabello negro y ensortijado, los ojos también negros, atrevidos, brillantes; la tez blanca como leche y encarnada como las rosas; la dentadura bellísima; de estatura regular y de muy buenas formas; de extremada viveza, generosa con sus amigos; caritativa con los pobres; valerosa, sabía manejar la espada y la pistola; montaba muy bien a caballo, vestida de hombre, con pantalón rojo, ruana de negro terciopelo y suelta la cabellera, cuyos rizos se desataban por sus espaldas debajo de un sombrerillo con plumas que hacían resaltar su figura encantadora. Era bella como Clorinda, guerrera como Herminia y hechicera como Arminda".

Cuentan las crónicas de la época que Manuela Sáenz, mujer muy hermosa, esposa del inglés Thorne, al ver al Libertador entrar en su ciudad en medio de aclamaciones y vítores, al pasar éste bajo el balcón en que se encontraba, arrojó una enorme corona de fragantes flores con tal ímpetu que casi hizo perder el equilibrio a Bolívar sacándolo del brioso corcel en que cabalgaba. Desde allí es el inicio amoroso; luego la fiesta galante, el baile suntuoso, las ardientes promesas de amor, amor apasionado y vibrante que involucraba hasta el aspecto político, pues, le absorbía la política y el amor por igual a la hechicera quiteña.

Manuela Sáenz le acompañó a Bolívar en sus viajes por ciudades interioranas, abandonando al inglés Thorne quien poseía cuantiosos bienes de fortuna.

IX

Al día siguiente de la triunfal entrada de Bolívar en la capital de los Shyris, éste dirigió una importante comunicación al General José de San Martín, Protector del Perú, documento de importancia histórica. Transcribimos por su importancia: "Excelentísimo señor Protector del Perú: Al llegar a esta capital, después de los triunfos obtenidos por las armas del Perú y de Colombia, en los campos de Bomboná y Pichincha, es mi más grande satisfacción dirigir a Vuestra Excelencia los testimonios más sinceros de la gratitud con que el pueblo y Gobierno han recibido a los beneméritos libertadores del Perú que han venido con sus armas vencedoras a prestar su poderoso auxilio en la campaña que ha libertado tres provincias del sur de Colombia, y esta interesantísima capital, tan digna de protección de toda la América porque fue una de las primeras en dar el ejemplo heroico de libertad. Pero no es nuestro tributo de gratitud un simple homenaje hecho al Gobierno y Ejército del Perú, sino el deseo más vivo de prestar los mismos y aun más fuertes auxilios al Gobierno del Perú, si para cuando llegue a manos de V. E. este despacho, ya las armas libertadoras del sur de América no han terminado gloriosamente la campaña que iba a abrirse en la presente estación. Tengo la mayor satisfacción en anunciar a V. E. que la guerra de Colombia está terminada y que su Ejército está pronto a marchar dondequiera que sus hermanos le llamen y muy particularmente a la patria de nuestros vecinos del sur, a quienes por tantos títulos debemos preferir como los primeros amigos y hermanos de armas.— Acepte V. E. los sentimientos de la más alta consideración con que soy de V. E., atento y seguro servidor.— Simón Bolívar".

Bolívar se trasladó luego a Guayaquil; invitó al General José de San Martín a una conferencia y ésta se realizó en dicho Puerto, en forma absolutamente reservada, tratándose de los problemas de la continuación de la guerra libertaria y de la forma de gobierno más conveniente a estos países independientes, conferencia que tuvo lugar en los días 26 y 27 de julio de 1822.

San Martín, según varios historiadores, parece que sostenía la conveniencia del establecimiento de la forma monárquica de Gobierno

en los pueblos ya independientes; Bolívar, en cambio, era partidario de una forma republicana, democrática; también parece que llegó a discutirse sobre la anexión de Guayaquil al Perú por parte del Protector, sosteniendo Bolívar la anexión del Puerto a la Gran Colombia. Sobre esta histórica conferencia ya se ha escrito mucho y se han hecho los más diversos comentarios. Pero, la historia nos revela que, Bolívar triunfó con sus puntos de vista sobre el Protector.

Retornó Bolívar a Quito y mientras organizó la Administración, el General Agualongo se levantó en armas, en Pasto, contra los patriotas. Bolívar con su ejército veterano avanzó hasta Ibarra, en cuyos alrededores se encontraba Agualongo con sus tropas. Entablada la Batalla, el 17 de Julio de 1823, ésta fue decisiva para las fuerzas republicanas, consolidándose la independencia de la Gran Colombia. En esta acción de armas tuvo destacada actuación el General Juan José Flores, quien años más tarde ocupó la Primera Magistratura del Ecuador .

Consolidada la paz en el sur de Colombia, Bolívar se trasladó a Lima y entró en la Capital del Virreynato el 1º de Septiembre de 1823.

Cuando Simón Bolívar fue al Perú, Manuela Sáenz quedó en Quito, dedicada a la política. Es muy interesante oír como describe don Ricardo Palma esta etapa de la vida de Manuelita. Dice: "Durante el primer año de permanencia del Libertador en el Perú, Manuelita Sáenz quedó en el Ecuador entregada por completo a la política. Fue entonces cuando lanza en ristre y a la cabeza de un escuadrón de caballería, sofocó un motín en la plaza y calles de Quito.— Poco antes de la batalla de Ayacucho se reunió Manuela con el Libertador que se encontraba en Huaras. Todos los generales del Ejército, sin excluir a Sucre y los hombres más prominentes de la época, tributaban a la Sáenz las mismas atenciones que habrían acordado a la esposa legítima del Libertador. Las señoras eran únicamente esquivas para con la favorita y ésta, por su parte, nada hacía para conquistarse simpática benevolencia entre los seres de su sexo". Para Bolívar y Manuelita Sáenz, éstos son los años de apogeo, los años cumbres de gloria y de pasión. Seis años en los que, si no están juntos, un epistolario lleno de pasión demuestra el ardiente amor de Bolívar por su "amable loca". Esta, a su vez, demuestra locura y pasión infinita por Bolívar, despreciando las súplicas de su esposo, el inglés Jaime Thorne que le pedía retornase al hogar.

En febrero de 1824, el Congreso Peruano otorgó a Bolívar el Mando Supremo Civil y Militar. El Libertador, encargando la Presidencia de Colombia al Vicepresidente General Santander, tras mil desvelos y penalidades, exigiendo a Colombia una cooperación de hombres y recursos para la causa de la libertad, acaso superiores a las posibilidades de la naciente República, organizó un ejército poderoso para combatir a las fuerzas realistas que en el Virreynato del Perú eran numerosas. Aquí vemos a la genial personalidad de Bolívar, multiplicándose para atender a la resolución de los múltiples problemas de Estado y dando las órdenes convenientes para derrocar al poderoso ejército español.

Estudiando los movimientos del Virrey Canterac, Bolívar, "árbitro de la Paz y de la guerra", ordenó el ataque de los Batallones de patriotas en el campo de Junín, el 6 de Agosto de 1824. El insigne poeta Olmedo, en su épico canto "La Victoria de Junín" describió con hermosura literaria insuperable esa batalla, retratando la prócera figura del genio de la guerra. La victoria de Junín fue preludio de otra victoria definitiva para las fuerzas patriotas. El 9 de diciembre de 1824, los Generales Sucre, Lamar y Córdova al frente de un veterano ejército comandaron esa memorable acción, obteniendo el triunfo definitivo en los campos de Ayacucho. Las fuerzas comandadas por Sucre y Córdova derrotaron en Ayacucho a diez mil realistas.

X

Las batallas no le han quitado a Bolívar el tiempo para escribir a Manuelita desde el Perú. Vamos a transcribir dos cartas de Bolívar y una de Manuela, en las que podrán apreciar el fuego de esa pasión: "Ica, 20 de Abril de 1825.— Mi bella y buena Manuela: Cada momento estoy pensando en tí y en el destino que te ha tocado. Yo veo que nada en el mundo puede unirnos bajo los auspicios de la inocencia y del honor. Lo veo bien y gimo de tan horrible situación por tí: porque te debes reconciliar con quien no amabas; y yo porque debo separarme de quien idolatro! Si te idolatro hoy más que nunca jamás. Al arrancarme de tu amor y de tu posesión se me ha multiplicado el sentimiento de todos los encantos de tu alma y de tu corazón divino, de

ese corazón sin modo.— Cuando tú eras mía, yo te amaba más por tu genio encantador que por tus atractivos deliciosos. Pero ahora ya me parece que una eternidad nos separa porque mi propia determinación me ha puesto en el tormento de arrancarme de tu amor y tu corazón justo nos separa de nosotros mismos, puesto que nos arrancamos el alma que nos daba existencia, dándonos el placer de vivir. En lo futuro tú estarás sola aunque al lado de tu marido. Yo estaré solo en medio del mundo. Sólo la gloria de habernos vencido será nuestro consuelo. El deber nos dice que ya no somos más culpables! No, no lo seremos más!”. Pocos meses más tarde, en una carta fechada desde Potosí, le dice: “Mi querida amiga: Estoy en la cama y leo tu carta del 2 de Setiembre. No se lo que más me sorprende: si el mal trato que tú recibes por mí o la fuerza de tus sentimientos, que a la vez admiro y compadezco.— En camino a esta villa te escribí diciéndote que si querías huír de los males que temes, te vinieses a Arequipa donde tengo amigos que te protegerán”. Pero Manuela fue más fuerte; ni la huída aconsejada, ni el aislamiento fueron normas para ella. Sin prejuicios resolvió sacrificarlo todo por el amor a su Libertador, honor, fortuna y tranquilidad. Y el temple del carácter de Manuela puede apreciarse por esta formidable carta, citada por todos los biógrafos y en la que revela ese adorable carácter de que habla Bolívar.

Ludwig, con ese fino espíritu analítico, refiriéndose a la situación de Manuelita, dice: “Se hallaba absolutamente desprendida de cuanto significaba matrimonio, marido, reputación, seguridad”. El mismo Bolívar consideraba esa situación de ella, situación desesperante para mujer, situación difícil por la insistencia del esposo para una unión ya artificiosa. La histórica carta en que revela a Manuela como “una amazona”, en la que puede apreciarse una fina ironía y una honda pasión es ésta:

“No, no, no, no más, hombre por Dios. ¿Por qué haceme escribir faltando a mi resolución? Vamos, ¿qué adelanta usted sino hacermepasar por el dolor de decir a usted mil veces no? Señor, usted es excelente, es inimitable, jamás diré otra cosa sino lo que es usted; pero mi amigo, dejar a usted por el General Bolívar es algo; dejar a otro marido sin las cualidades de usted sería nada.

Y usted cree que yo, después de ser la predilecta de este general por siete años y con la seguridad de poseer su corazón, prefiere ser la mujer del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo o de la Santísima Trinidad? Si algo siento es que no haya sido usted algo mejor para haberlo dejado. Yo sé muy bien que nada puede unirme a él bajo los auspicios de lo que usted llama honor. ¿Me cree usted menos honrada por ser él mi amante y no por mi marido? Ah!, yo no vivo de las preocupaciones sociales inventadas para atormentarse mutuamente.

Déjeme usted mi querido inglés. Hagamos otra cosa: en el cielo nos volveremos a casar, pero en la tierra nó. ¿Cree usted malo este convenio? Entonces diría que es usted muy descontento. En la patria celestial pasaremos una vida angélica y toda espiritual (pues como hombre usted es pesado); allá todo será a la inglesa, porque la vida monótoma está reservada a su Nación, (en amores digo, pues, en lo demás quienes más hábiles para el comercio y marina?). El amor les acomoda sin placeres, la conversación sin gracia y el caminado despacio; el saludar con reverencia, el levantarse y sentarse con cuidado, la chanza sin risa, estas son formidables, divinas; pero yo miserable mortal que me río de mí misma, de usted y de estas seriedades inglesas, qué mal iría en el cielo!, tan mal como si fuera a vivir en Inglaterra o Constantinopla, pues, los ingleses me deben el concepto de tiranos con las mujeres aunque usted no lo fue conmigo; pero sí más celoso que un portugués. Eso no lo quiero yo: ¿No tengo buen gusto?

Basta de chanzas, formalmente y sin reirme, con toda la seriedad, verdad y pureza de una inglesa, digo que no me juntaré más con usted. Ud. anglicano y yo atea es el más fuerte impedimento religioso: el que estoy amando a otro es mayor y más fuerte. ¿No ve usted con qué formalidad pienso? Su invariable amiga, Manuela".— Esta carta original en la que se puede apreciar ingenio, ironía, franqueza, apasionamiento, valentía y despreocupación de los hondos prejuicios sociales de la época, refleja en forma de documento, la psicología de esta mujer que le amó con pasión inigualada, que le apoyó en sus actividades políticas, tomando pistola o espada en los momentos decisivos como en Quito y Bogotá, destrozando un mitin o defendiendo a su héroe en la noche septembrina como veremos más tarde.

Bolívar no sólo es el genio de la guerra: es el estadista activo y oportuno. En Mayo de 1826, Bolívar envió el proyecto de Constitución para la nueva República de Bolivia, proyecto que es aprobado por el Cuerpo Legislativo, acogiéndole como Carta Política Fundamental del Estado. El mismo Poder Legislativo designó al Mariscal Antonio José de Sucre para Presidente Vitalicio de la nueva República. Sucre aceptó el Poder por poco tiempo.

Los odios, la emulación, las rencillas militares habían culminado en Colombia. El General Páez trataba de independizar a Venezuela de la Gran Colombia. En ese año de 1826, Bolívar regresaba después de larga ausencia en la que Santander, hombre de ideas y de habilidad política, había ejercido el Poder en calidad de Vicepresidente encargado de la Jefatura del Estado; pero Santander había formado en ausencia de Bolívar su camarilla, sus sociedades, sus amigos y sus procedimientos nunca fueron claros sino aviesos. La enemistad entre Santander y Páez fue el motivo básico para la revolución de Valencia y la emulación contra Bolívar, la razón para que le dificultara en todas las actividades que desplegó en la campaña en el Perú.

XI

La enorme fortuna de que dispuso Bolívar, herencia de sus padres y tíos, desapareció en la vorágine de la lucha, en los viajes continuos, en la organización de tropas, en el socorro a viudas, en la protección a familias patriotas, en dádivas; pero Bolívar demostró siempre su desprendimiento, su desprecio al dinero. Y una prueba magnífica y grande de ese desprendimiento tenemos al no aceptar en ninguna forma el generoso ofrecimiento del Congreso del Perú, de UN MILLON DE PESOS.

Sin embargo en cierta ocasión Bolívar encontrándose sin recursos, escribió estas frases en una memorable comunicación, frases que reflejan la situación económica en que se encontraba; "Yo estoy pobre, viejo, cansado y no sé vivir de limosnas. Lo poco que me quedaba no alcanzó para mi indigente familia que se ha arruinado por seguir mis opiniones. Sin mí, ella no estaría destruída y por lo mismo yo debo ali-

mentarla. Yo preveo que al fin tendré que irme de Colombia, y por lo mismo debo llevar un pan que comer, porque no tengo paciencia ni el talento de Dinisio de Siracusa que se metió a enseñar niños en su desgracia". Esa situación económica difícil no se compuso en cuatro años más en que se halló en la Primera Magistratura de Colombia; dispuso de los dineros del Erario Nacional con pulcritud y desprendimiento, considerando también que la situación de Colombia no era muy holgada por los gastos efectuados en la guerra de la Independencia.

Bolívar, olvidando agravios y traiciones se trasladó a Caracas, se entrevistó con el General Páez y consiguió que, cumpliendo un Decreto de Indulto dictado por el Congreso, se olviden los sucesos políticos ocurridos desde abril de 1826 en Venezuela, ésta continúe formando parte de la Gran Colombia y se devuelva al General Páez todo el poder de que disponía anteriormente.

Al trasladarse Bolívar con dirección a Caracas, al paso por Ibarra, escribió una de las cartas más comentadas y encantadoras para un guerrero, un libertador y un Jefe de Estado, carta que ha sido estudiada por los biógrafos. Hace ciento y pico de años se escribió esta carta y hasta el momento, nos dice Ludwig, es una carta que puede hacer llorar o reír por la emotividad que ella encierra. Dice: "Ibarra, 6 de Octubre de 1826.— Mi encantadora Manuela: Tu carta de 12 de setiembre me ha encantado: tódo es amor en tí. Yo también me ocupo de esta ardiente fiebre que nos devora como a dos niños. Yo, viejo, sufro el mal que debía haber olvidado. Tú sola me tienes en este estado. Tú me pides que diga **QUE NO QUIERO A NADIE**. Oh! no, a nadie amo, a nadie amaré. El altar que tú habitas no será profanado por otro ídolo ni otra imagen, aunque fuera la de Dios mismo. Tú me has hecho ídolatra de la humanidad hermosa o de Manuela. Créeme, te amo y te amaré sola y no más. No te mates. Vive para mí y para que consueles a los infelices y a tu amante que suspira por verte.

Estoy tan cansado del viaje y de todas las quejas de tu tierra que no tengo tiempo para escribirte con letras chiquiticas y cartas grandotas como tú quieres. Pero en recompensa, si no rezo, estoy todo el día y la noche entera haciendo meditaciones eternas sobre tus gracias y sobre lo que te amo, sobre mi vuelta y lo que harás y lo que haré cuando **NOS VEAMOS OTRA VEZ**. No puedo más con la mano. **NO**

SE ESCRIBIR". Parece que antes de pasar a Ibarra, en la Hacienda de Manuela Sáenz, en la parte occidental sobre Cotocollao, pasó Bolívar algunos días, probablemente una semana. De allí, al trasladarse a Bogotá y luego a Caracas, a entrevistarse con el General Páez, el catiro más revoltoso, valiente y sentimental, escribió algunas cartas apasionadas que se conservan en Bogotá, según nos refiere Cornelio Hispano. Pero entre las cartas que despiertan vivas emociones está la transcrita, la que refleja ese enorme apasionamiento de Bolívar, en la que aparece el héroe, emotivo y sentimental como un adolescente. De allí que, ninguna figura tan grande y tan a propósito para escribir una biografía magnífica como la de Simón Bolívar. De allí que, Ludwig haya escrito una estupenda biografía, igualmente, que Jesús A. Cova, con quien al paso por esta ciudad, conversamos amigablemente sobre su gran biografía sobre el Libertador.

Después de la sublevación de Valencia y de haber restablecido la armonía en el Gobierno colombiano, algunos Generales quisieron mantener latente el espíritu de emulación y de rebeldía entre Páez y Bolívar para procurar la desmembración de la Gran Colombia. Como en un banquete, un general hiciera una alusión a la absorción del Poder por parte de Bolívar y Páez, queriendo insinuar que Bolívar sólo nominalmente mantenía el Poder, éste exclamó, según nos refiere la anécdota, en forma pintoresca, Emil Ludwig: "Aquí no hay más autoridad y poder que el mío. Yo soy como el sol entre todos mis tenientes, que si brillan es por la luz que yo les presto". Y luego, para borrar un tanto el fluído de esas palabras que pudieron pesar en el ánimo de Páez, con esa aristocrática flexibilidad de su temperamento, con aquella hábil diplomacia que cautivó a Morillo, se acercó al General Páez y le ofreció su espada. Este se levantó visiblemente conmovido y dijo con voz entrecortada por la emoción: "Ya el Libertador no puede darme más: me ha dado la espada con la que ha libertado a un mundo. Ella en mis manos no será jamás sino la espada de Bolívar: su voluntad la dirige, mi brazo la llevará. La espada de Bolívar está en mis manos, por vosotros y por él iré con ella hasta la eternidad". Bolívar regresó a Bogotá en septiembre de 1827; las manifestaciones populares por su héroe fueron numerosas, pero la política de ambiciones sigue-

ron minando los organismos políticos. Bolívar renunció por segunda vez el Poder, pero el Congreso no le aceptó.

El ambiente político cada vez era más turbio. El 25 de septiembre de 1828, por la noche, una conjuración de enemigos de Bolívar, asaltó la casa de éste y gracias a la serenidad de su compañera Manuela Sáenz, a su temple y valentía, pudo evadirse y salvar su vida. Pero este atentado inicuo no olvidará Bolívar y procurará resignar el Mando, desencantado por tantas ingratitudes.

Tres meses antes de la conjuración septembrina, Bolívar había escrito a Manuela llamándola: "El yelo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti; no puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú para no verte: apenas basta una inmensa distancia. Te veo, aunque lejos de tí. Ven, ven, ven luego. Tuyo de alma". Aquí deberíamos transcribir una extensa carta de Manuela Sáenz dirigida muchos años más tardé, a solicitud de O'Leary, detallando la conspiración de septiembre de 1828, en que explica con lujo de detalles la forma como fueron a asesinar a Bolívar y como pudo salvarse el Libertador.

Ante el Congreso de Colombia instalado el 20 de Enero de 1830 renunció Bolívar, por quinta y definitiva vez, la Magistratura. Sus palabras demuestran el dolor del grande hombre, profunda melancolía de quien ha sido un mártir de la ambición e incomprensión de los políticos. Dice en una parte de su Mensaje: "Conciudadanos: Concluída la Constitución y encargados como os halláis por la Nación, de nombrar los altos funcionarios que deben presidir la República, he creído reiterar mis protestas repetidas de no aceptar otra vez la Magistratura del Estado, aunque me honráseis con vuestros sufragios". Y en otro acápite pide librarle del baldón que le esperara de continuar al frente de la Jefatura del Estado, del vituperio de la ambición. Palabras que reflejan la decisión irrevocable de separarse del Poder y el amargo y profundo desencanto político.

Alguna ocasión, Bolívar exclamó con honda amargura: "He arado en el mar". Pensamiento que reflejaba una desencantada visión de una labor que se derrumbaba. El ideal libertario de Bolívar y el hondo sentimiento democrático fueron siempre las columnas básicas que sostu-

vieron esa agitada labor del genio político, de este grandioso caudillo americano, tan diferente a Napoleón; del genial caraqueño, hombre del llano, del insigne guerrero, estadista que supo agitar el mar de plomo de la conciencia colonial, refractaria en algunas ciudades a la Independencia.

XII

Fue huésped de Bolívar, en 1828, según nos relatan los biógrafos y por las cartas que se conservan en la Biblioteca Nacional de Bogotá, un francés muy atildado, observador fino y psicólogo de notable aptitud, Luis Perú de la Croix; él pudo apreciar como pocos la grandeza de alma de Bolívar, su dinamismo, las costumbres cotidianas del Libertador, sus aficiones, sus hábitos. Perú de la Croix observó y pintó con más habilidad que el irlandés O'Leary y que tantos otros compañeros de Bolívar.

La Croix, refiriéndose a las costumbres del Libertador en 1828, entre otras cosas nos refiere lo siguiente que ha tomado Ludwig para su Biografía: "En los paseos si salía a caballo o a pie con un compañero emprendía de súbito el galope o la carrera. Quien lo viera u observara en ciertos momentos sin conocerlo, creería ver a un loco. En los paseos a pie que hacemos por las tardes con él, su gusto es a veces caminar a prisa y tratar de cansar a los que lo acompañan". Es curioso como Bolívar y Sucre eran considerados, entre todos los Jefes del Ejército Patriota, como los mejores nadadores. Alguna ocasión contó Bolívar que era sumamente hábil para nadar y que se atravesó el Orinoco. Como dudaran algunos Jefes de esa afirmación, manifestó, repitió la escena atravesando el Orinoco con los brazos atados atrás, solamente que su edecán dispuso que dos nadadores muy prácticos le acompañasen junto a Bolívar.

Ludwig nos cuenta también acerca de las prácticas religiosas de Bolívar, aunque en los dos últimos años y especialmente en el último año de su muerte demostró bastante religiosidad. Dice: "Los días feriados va a la Iglesia, no se persigna jamás ni sabe cuando debe arrodillarse o estar de pie, y leer un libro ameno durante la misa". A me-

nudo, nos cuentan los biógrafos que Bolívar hablaba del juramento que hizo al enviudar, de no contraer matrimonio otra vez. Y refiriéndose a este juramento y al hecho de no haberse vuelto a casar, dicen que no habría sido, caso de contraer un nuevo matrimonio, ni el General Bolívar, ni el Libertador, ni el Presidente de Colombia. Aunque su genio no era para ser solo Alcalde de San Mateo o un pacífico y bonachón rico de Caracas ...

Bolívar nunca aceptó la comparación que alguien le hiciera con Napoleón. "Yo no soy Napoleón, le respondió a Páez, ni quiero serlo. Tampoco quiero imitar a César y mucho menos a Iturbide. Semejantes ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que el orgullo humano ha podido recibir. Me es pues imposible degradarlo". (6 de Mayo de 1828).

La tentativa de asesinato del 25 de Septiembre de 1828, según relató años más tarde, en carta dirigida a O'Leary, Manuela Sáenz, fue una conjuración organizada y dirigida por Santander, como en muchos acápites lo dice Manuela Sáenz y como en muchas otras cartas y en conversaciones lo dijera. De ahí el odio mortal que siempre Manuela Sáenz demostró por Santander. Esa tentativa de asesinato y la campaña difamatoria que hicieron sus enemigos, obligaron a que Bolívar renunciase definitivamente el Poder en Enero de 1830. Esta renuncia irrevocable de la Primera Magistratura de Gran Colombia, ocasionó la desintegración automática de ella. Venezuela, Colombia y Ecuador formaron Estados absolutamente independientes con Gobiernos autónomos.

Páez, Santander y Flores tomaron posesión de las Magistraturas de estos Estados. Luego, el Congreso de Colombia de 1830 eligió Presidente a don Joaquín Mosquera, encargando el ejercicio temporal del Poder al General Domingo Caicedo, en calidad de Vicepresidente. En los primeros días de Mayo, abandonó Bolívar la capital de Colombia con el propósito de embarcarse con rumbo a Europa. De esos días hay una carta de puño y letra de Bolívar a Manuela Sáenz, que dice: "Written from Guaduas.— 11 de Mayo de 1830.— Mi amor. Tengo el gusto de decirte que voy muy bien y lleno de pena por tu aflicción y la mía por nuestra separación. Amor mío, mucho te amo, pero más te amaré si tienes ahora más que nunca, mucho juicio. Cuidado con lo que haces, pues así nos pierdes a ambos perdiéndote tú. Soy siempre tu más fiel

amante. Bolívar". Refiriéndose a la despedida de Bolívar, el General Joaquín Posada Gutiérrez relató en sus memorias el acto emocionante de dicha partida, y entre otras frases escribió: "Así despedí yo a Bolívar de la playa del Magdalena, habiéndome tocado encaminarlo vivo al sepulcro, que le esperaba abierto en las costas del Atlántico". El 25 llegó a Turbaco, muy agitado por la enfermedad que le aquejaba y que ya demostraba estar muy avanzada. En Junio pasó a Cartagena para esperar allí un barco inglés y tomar pasaje en él. Los cartagineses demostraron simpatía, afecto, un acendrado cariño para el Libertador; sin embargo, Bolívar estaba sumamente decaído.

Enfermo, pobre y difamado por los enemigos, Bolívar era una sombra del pasado. Se cuenta la siguiente anécdota que demuestra la pobreza en que se hallaba el Libertador. "¿A dónde váis con ocho mil pesos?", le preguntó el General Montilla.— "Si no me muero en el viaje, le contestó Bolívar, los ingleses no me dejarán morir de hambre". "Esa es una afrenta para Colombia", dijo el General Montilla. "Ella lo quiere así replicó Bolívar. Mi resolución es inquebrantable". En Cartagena supo Bolívar el horrendo crimen o asesinato de Sucre, en las Selvas de Berruecos, noticia que vino mortalmente a afectarle y que le hizo exclamar: "Han regado la sangre del Abel Americano".

Bolívar llegó a Santa Marta el 1º de Diciembre de 1830. Era una sombra del pasado; enfermo, enflaquecido, pálido, casi amarillo, en suma pobreza con una amargura desesperante en el alma. Poco antes de morir, cuando el viajero francés Le Moyne le visitara en la Quinta, éste describe a Bolívar en un estado tal de destrucción que era casi imposible conocerle. Bolívar se había expresado ante el viajero francés con frases de terrible amargura. "Mis conciudadanos, que no pudieron matarme a puñaladas, tratan ahora de asesinarme moralmente con sus ingratitudes y calumnias. En épocas pasadas me incensaron como un dios: hoy sólo tratan de mancharme con su baba. Cuando yo deje de existir, esos demagogos se devorarán entre sí, como lo hacen los lobos, y el edificio que construí con esfuerzos sobrehumanos, se desmoronará entre el fango de las revoluciones". Pocos días permaneció Bolívar en Santa Marta y por su deseo fue trasladado a la Quinta de San Pedro Alejandrino, de propiedad de un español, bajo los cuidados del médico francés doctor Próspero Reverend. La enfermedad que embargaba a

Bolívar tomó tal cuerpo, que el médico indicó que ese mal era incurable. Era una congestión pulmonar crónica.

Cuando el Dr. Reverand fue consultado por el General Montilla sobre el estado del paciente, éste respondió: "Sr. General, con el más profundo sentimiento participo a Ud. que la enfermedad del Libertador no tiene remedio, pues, en mi concepto como facultativo, la considero como tisis pulmonar, llegada a su último grado y ésta no perdona".

En una noche de delirio en la Quinta de San Pedro, Bolívar exclamó: "Vámonos, vámonos, esta gente no nos quiere en esta tierra... Lleven mi equipaje a bordo de la fragata". Faltando solamente siete días para su muerte, dicta una alocución magnífica, dirigida a los Colombianos, documento de importancia histórica, alocución que termina con estas frases memorables: "Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro". Bolívar que buscó toda la vida la amistad, la encontró en muy pocas personas, acaso en dos: en Sucre, que fue asesinado en Berruecos, crimen frecuente en la vida política de algunos pueblos americanos, y en Manuelita Sáenz, la "amable loca", la que septuagenaria e indigente fue a morir en Paña. Un día antes de la muerte, el 16 de Diciembre de 1830, escribe una carta, la última a su prima Fanny du Villard, carta que es un poema y de la cual citamos estos bellos párrafos poético-filosóficos: "Adiós, Fanny, todo ha terminado. Juventud, ilusiones, sonrisas y alegrías me hunden en la nada: sólo quedas tu como visión seráfica señoreando el infinito, dominando la eternidad. Me tocó la misión del relámpago, rasga un instante la niebla fulgurar apenas sobre el abismo y tornar a perderse en el vacío". El epistolario de Bolívar, las cartas a su prima Fanny y algunos de sus escritos revelan que Bolívar no sólo fue un genial estadista y guerrero sino también un magnífico y elegante escritor.

El 17 de Diciembre de 1830, a la una, falleció Bolívar, en la Quinta de San Pedro Alejandrino, rodeado de pocos amigos: los Generales Montilla, Carreño, Laurencio Silva y los señores Joaquín de Mier, Ujueña y otros

Faltando unos días para la muerte de Bolívar, Perú de la Croix escribió una hermosa carta a Manuela Sáenz, en la que le participa ya ese fatal suceso...

XIII

Esa carta fechada en Cartagena, el 18 de Diciembre de 1830, decía, entre otros párrafos, lo siguiente a cerca de la agonía del Libertador: "A mi Sra. Dña. Manuela Sáenz: Mi respetable y desgraciada señora: He prometido escribirle y hablarle con verdad. Voy a cumplir este encargo y darle la fatal noticia. Llegué a Santa Marta el 12 y me fui para San Pedro, donde se halla el Libertador. Su Excelencia estaba ya en estado cruel y peligroso de enfermedad, pues desde el día 10 había hecho su testamento y dando una proclama a los pueblos, en la que se despide para el sepulcro. Permanecí en San Pedro hasta el 16 que partí para esta ciudad dejando a su Excelencia en estado de agonía que hacia llorar a todos los amigos que le rodeaban. A su lado estaban los Generales Montilla, Silva, Portocarrero, Carreño, Infante y yo, y los Coroneles Cruz Paredes y Wilson, Capitán Ibarra y Teniente Fernando Bolívar y algunos otros amigos. Sí, mi desgracia señora, el grande hombre estaba para dejar esta tierra de ingratitud y pasar a mansión de los muertos a tomar asiento en el templo de la posteridad y de la inmortalidad a lado de los héroes que más han figurado en esta tierra de miseria... L. Perú de la Croix".

Sin la protección de Bolívar, la vida de Manuela Sáenz fue de amargura, de frecuentes destierros, persecuciones y de falta de recursos económicos, ya que perdió hasta la herencia de su madre, una hacienda situada en la parte occidental de Cotocollao.

A poco del fallecimiento de Bolívar, el Gobierno de Colombia decretó el destierro de Manuela Sáenz. Nos refieren los hijos de Rufino Cuervo, según relata Hispano, que Manuela Sáenz se fingió enferma, a fin de que la respetaran hasta poder salir de Bogotá en mejores condiciones. Pero el Alcalde le comminó y llevando fuerza armada, 10 soldados que rodearon la casa, penetró en las habitaciones de doña Manuela, la desarmó, la obligó a vestirse y la condujo a la cárcel junto con dos sirvientas negras que siempre le asistían a doña Manuela.

En enero de 1834 fue a Funza y de allí tomó los caballos que estaban listos para su viaje partiendo vía de Cartagena para Jamaica, lugar de su confinio. Allí permaneció doña Manuela algún tiempo, sufriendo los rigores de una vida de pobreza y los sinsabores y amarguras

de su alejamiento de sus familiares y de pueblos civilizados. De allí escribió a Juan José Flores el 6 de Mayo de 1838, recordando la amistad y pidiéndole que se interesara por enviar a algún comisionado a fin de que el arrendamiento de su hacienda le enviase unos cientos de pesos, pues, hasta él le perjudicó en sus intereses.

En Septiembre de 1835, después de un largo y penoso viaje, Manuela Sáenz regresó al Ecuador, pero como consta en un documento, el Presidente Rocafuerte no le permitió llegar a Quito, haciéndola regresar de Guaranda a Guayaquil y de allí, obligándola a pasar al Perú. Para algunos biógrafos y para mi apreciación personal, no sólo Rocafuerte disponía su destierro sino que el hábil y avieso Juan José Flores le fingía una amistad que no la sentía. En el Archivo de Gobierno hay un oficio, que también se lo ha publicado, del Ministerio de Estado, y firmado por el Ministro José Miguel González. Tiene fecha 14 de Octubre de 1835. Entre otros párrafos de sumo interés, transcribimos éstos: "Al Gobernador del Guayas y a la Sra. Manuela Sáenz. La señora Manuela Sáenz que ha llegado de Jamaica a Guayaquil y se ha puesto en camino para los pueblos del interior, ha protestado hacer suya la causa de su hermano el General Sáenz que murió el año de 1834 combatiendo contra el Gobierno legítimo, para satisfacer su temeraria venganza... Aunque el Presidente desprecia semejantes especies, como eran de despreciarse en circunstancias menos complicadas que las presentes, se ve obligado, en obsequio de la tranquilidad pública, a prevenir diga a usted que hasta tanto se consolide el orden que acaba de establecerse, haga regresar a Guayaquil a la precitada señora Sáenz, de donde quiera que esté, bien entendido que el señor Gobernador de aquella provincia, a quien se comunica órdenes sobre este particular, le impondrá el deber de salir del país a la prontitud posible". Manuela Sáenz fue a vivir en Paita. Allá fueron a visitarle varios hombres notables de la política y de las letras. Pereira Gamboa, Garibaldi, Ricardo Palma y de paso, otra alma errante, don Simón Rodríguez, el amigo y maestro de Bolívar.

En Paita le visitó Garibaldi en 1851 y en sus memorias consignó algunas páginas referentes a Manuela Sáenz. Transcribimos estos breves párrafos: "En Paita desembarcamos, nos detuvimos un día y nos hospedamos en la casa de una generosa señora del país, la cual estaba

en el lecho algunos años, a consecuencia de una parálisis en las piernas. Lo pasé al lado de aquella señora parte de aquel día; ella tenía que estar recostada y sin hacer movimiento. Su existencia estuvo enteramente consagrada a la emancipación de su patria". Debemos manifestar que doña Manuela cuando tuvo un pasaporte y una orden para ingresar libremente al Ecuador no quiso ya regresar, manifestando en una de sus cartas que ya sus sentimientos no tenían la misma afección de otros años y que no regresaría al país.

El escritor peruano don Ricardo Palma la visitó en Paita, en 1856 a doña Manuela. Oigamos la impresión de esa breve visita. "La pobre señora hacía muchos años que se encontraba tullida. Una fiel criada la vestía y desnudaba, la sentaba en el sillón de ruedas y la conducía a la salita... Cuando yo pretendí obtener de doña Manuela confidencias sobre Bolívar y Sucre, San Martín y Monteagudo u otros personajes que había conocido y tratado, con llaneza huía hábilmente la respuesta". Tres años más tarde le visitó en Paita el gran escritor colombiano Próspero Pereira Gamboa, quien la conoció en la histórica Quinta de Bolívar cuando doña Manuela, plena de madurez, ostentaba su habilidad de jinete sobre un potro y lucía la belleza de sus formas esculturales y sugestionaba con la magia de sus ojos relampagueantes. Dice: "En 1859 visité en Paita, puerto del Perú, a doña Manuela y me fue imposible reconocer en una viejecilla consunta, de aspecto septuagenario y cadavérico, ese dechado de hermosura que contemplé cuando niño. Habló de Bogotá con algo de desabrimiento. Ese mismo año murió y aunque aparentaba edad demasiado senil, no tenía sino 59 años; puesto que iba con el siglo". En el mismo mes en que murió Bolívar, en diciembre de 1859, en aquel lejano pueblecito de Paita, olvidada de sus familiares y amigos, conservando como un culto sagrado la memoria de Bolívar, haciendo un altar del recuerdo de tan ilustre hombre, asistida solamente por una sirvienta de color, murió doña Manuela. Los últimos años habían sido para ella de un dolor infinito.